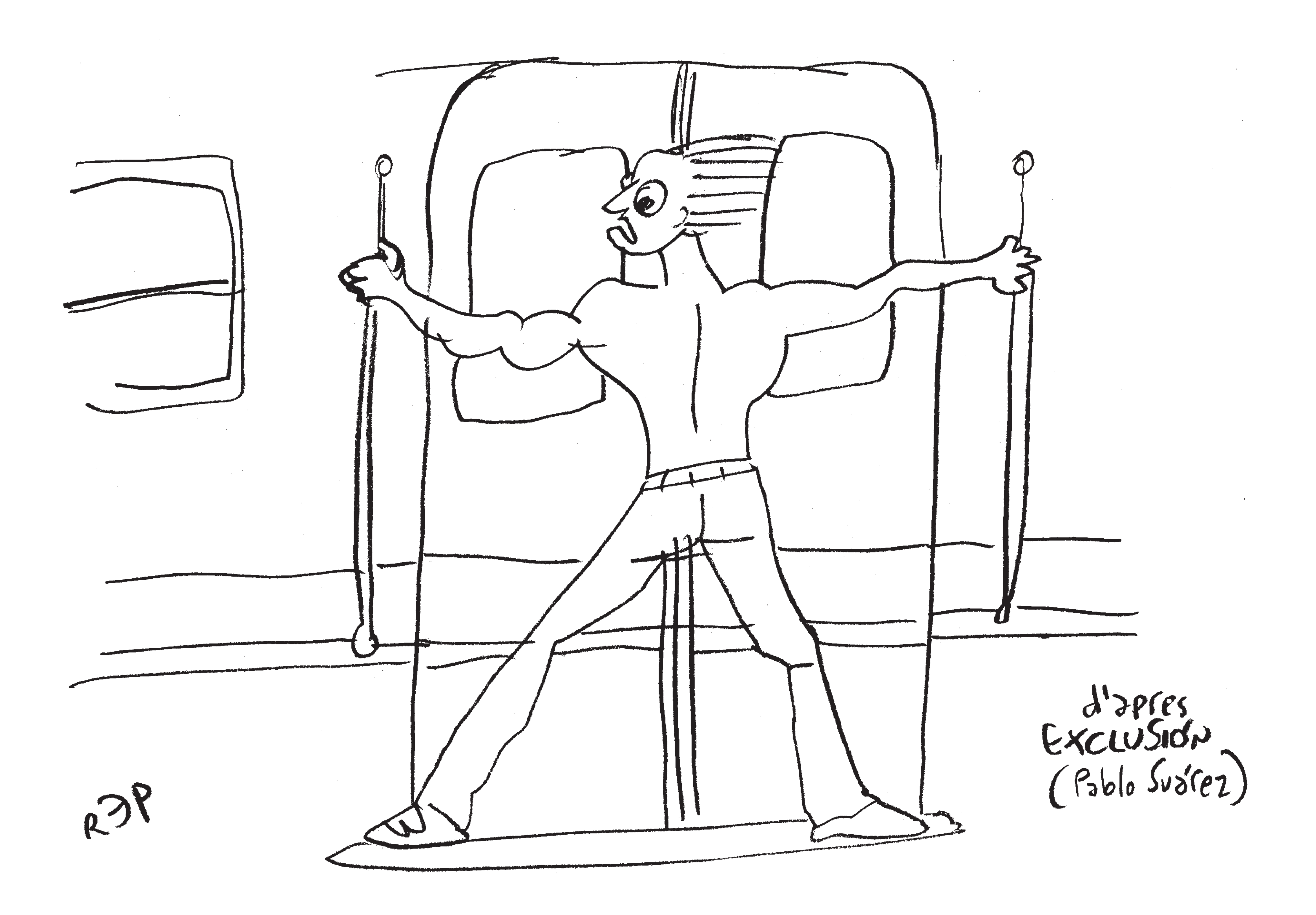
Peronismo

• José Pablo Feinmann

Filosofía política de una obstinación argentina

23 "Libro Negro de la Segunda Tiranía"



Suplemento especial de
Página/12

EL PERONCHUELO

La ideología de la Libertadora no necesitaba inventarlo *todo* para señalar errores, desvaríos, prohibiciones o actos típicos de los totalitarismos en el gobierno de Perón. Todos los que fueron a la Plaza de Mayo a vivar a Lonardi no eran gorilas ni odiaban al pueblo. Estaban cansados de algunas cosas que –en rigor– eran enervantes. Los nombres de Perón y Eva Perón estaban por todos lados. Y nadie dirá que uno no tiene derecho a vivir en un país cuyo gobierno –al que puede adherir o no– no le exhiba la imagen omnipresente de la pareja gobernante en todo lugar donde vaya. Por más que el pueblo la ame y tenga esas imágenes en su casa, ¿por qué imponérselas a todos? ¿No alcanzaba con la sinceridad del pueblo proletario que, auténtica, genuinamente, con unción, las colocaba en su casa? ¿Por qué desparramarlas por todo el país? Sólo Rosas había hecho eso. Había conexiones desagradables con las exuberancias del Restaurador como para no darles pie, a los Libertadores, a hablar de la Segunda Tiranía. Hay un chiste de la época que explicita esta situación. Llega un tipo del interior del país y se dirige a un policía. Le dice: "Perdón, señor, pero conozco poco Buenos Aires. Yo vengo de la Provincia de La Pampa". El policía se encrespa, altisonante le dice: "¡Cómo 'Provincia de La Pampa'! ¡Esa provincia, ahora, se llama 'Eva Perón!'". El humilde forastero se disculpa y pregunta por una avenida a la que necesita ir. Dice el nombre. Todavía más malhumorado, el policía responde: "¡Usted está equivocado! Esa avenida, ahora, se llama 'Presidente Perón'". El provinciano pide otra vez disculpas. Insiste en preguntar si, en lugar de ir por la Avenida Presidente Perón, para llegar al barrio en que vive su hermano, al que ha venido a visitar desde la Provincia Eva Perón, no le convendrá tomar un colectivo que lo lleve por la calle..." Dice el nombre de la calle. Peor, cada vez de peor humor el policía dice: "¡Cómo se atreve! Esa calle, ahora, lleva el nombre de Eva Perón, la Abanderada de los Humildes. ¡Salga de mi vista!". El provinciano obedece. Entristecido, se dirige hacia un puente debajo del que corre un río. Es el Riachuelo. Arrepentido por su dureza, el policía se le acerca. "Vamos, amigo. No se me ponga triste." "No, no estoy triste –dice el provinciano–, miraba el Peronchuelo nomás."

¿A qué obedecía esto salvo a una torpe, ingenua, copia de los autoritarismos europeos, sobre todo el mussoliniano? La obsecuencia llegó a niveles demenciales. Y ni Perón ni Eva hicieron algo por detenerla. En tanto Eva está muriendo se trata, en la Cámara de Diputados, el tema de la estatua que el país deberá erigirle.

EL MONUMENTO A EVA PERÓN

Vamos, otra vez, al cine:

Interior Cámara de Diputados - Día

Montaje de diversos diputados:

Cámpora (Presidente de la Cámara de diputados): Esta Honorable Cámara de diputados declara al General Perón "Libertador de la República" y a la señora Eva Duarte de Perón... "Jefa Espiritual de la Nación".

Atronadores aplausos

Corte a:

Diputado peronista: No hay ni puede haber ni habrá un libro más sublime que *La razón de mi vida*. ¿Qué otra voz en el mundo ha despertado igual resonancia en el alma del ser humano? Solamente la de Jesús. Porque solamente la voz de nuestro redentor puede parangonarse a la voz de nuestra redentora, de nuestra santa, ¡de Eva Perón!

Corte a:

Cámpora: Hoy, 17 de julio de 1952, es un día histórico en la historia de la educación argentina. Esta Honorable Cámara de Diputados dictamina que el libro de la señora María Eva Duarte de Perón, *La razón de mi vida*, sea impuesto como texto obligatorio en todos los establecimientos de enseñanza del Estado.

Atronadores aplausos y vítores a Eva Perón.

Corte a:

Diputada: Propongo que se nombre a la señora Eva Duarte de Perón "Abanderada de los Humildes".

Corte a:

Cámpora: Esta Honorable Cámara de Diputados nombra a la señora María Eva Duarte de Perón... "Abanderada de los Humildes".

Corte a:

Diputada II: Propongo un proyecto de ley para que se entregue a la señora María Eva Duarte de Perón, Jefa Espiritual de la Nación y Abanderada de los Humildes, el collar de la Orden del Libertador General San Martín por sus invalorables servicios prestados a la patria y a la causa de los humildes.

Atronadores aplausos.

Cámpora: Esta Honorable Cámara de Diputados confiere a la señora María Eva Duarte de Perón el collar de la Orden del Libertador General San Martín.

Atronadores aplausos.

Cámpora: Esta Honorable Cámara de Diputados propone que se trate ya mismo el impostergable tema de la construcción del Monumento de la señora María Eva Duarte de Perón, Jefa Espiritual de la Nación y Abanderada de los Humildes, galardonada con el collar de la Orden del Libertador General José de San Martín. Tema del día, señores diputados: monumento a Eva Perón.

Aplausos.

Corte:

Diputada III (fervorosamente): Eva Perón reúne en sí lo mejor de Catalina la Grande, de Isabel de Inglaterra, de Juana de Arco y de Isabel de España, pero todas estas virtudes las ha multiplicado, las ha elevado a la enésima potencia, al infinito número mayor, porque para engrandecerse engrandeciendo a su pueblo y a su patria sólo supo hacer uso del amor, del cariño, de la generosidad y de la inmaculada pureza de su corazón.

Corte a:

Diputada IV: ¡No, señor presidente! Yo no acepto, señor, que a Eva Perón se la compare con ninguna mujer, ni con Isabel de Inglaterra, ni con Juana de Arco, ni con Isabel de España, porque todas ellas, señor presidente, tuvieron eminentes escritores que magnificaron sus historias. En cambio, ¡no hay ni habrá escritor, por inteligente que sea, que pueda trazar fielmente la historia de las realidades de Eva Perón!

Atronadores aplausos y vítores a Eva Perón.

Cámpora: Esta Honorable Cámara de Diputados da por aprobada la Ley 14.124 por la cual se establece que el Monumento a la señora María Eva Duarte de Perón sea erigido en la Plaza de Mayo o en algún lugar cercano. *(Conteniendo los desaforados vítores):* ¡Habrá réplicas del monumento en la capital de cada una de las provincias argentinas! (*Nota:* JPF, *Dos destinos sudamericanos*, *Ibid.*, pp. 136/141. Tal vez alguien piense que todo esto se trata de las exageraciones de un guión cinematográfico y la realidad no fue así. Falso de toda falsedad. Un guión cinematográfico es, en efecto, literatura. *Literatura en tránsito*. En tránsito hacia la imagen. Puede ser muy buena literatura, o mediocre. Se necesita, creo, un buen guión para hacer un buen film. La tontería de desdeñar el guión trabajado, férreo, viene de una *boutade* de Godard quien dijo que él, cuando iba a filmación, llevaba su guión anotado en el boleto del colectivo. No importa. Los que lo siguen, que lo sigan. El resultado final será siempre el film y él será el testimonio de si el sistema funcionó. Hay una tendencia, en los cineastas –este título es, en algunos, un exceso o apenas un modo de nombrarlos– argentinos de los últimos ocho o diez años a desdeñar el guión o a no sentirse "autores" de sus films si no lo escriben ellos. No importa. Las que hablan siempre son las películas. El guión que utilizo para esta exhibición de la adulonería peronista fue largamente trabajado y esta parte, que aquí transcribo, se basa, sobre todo, en la biografía de Marysa Navarro, la mejor que existe sobre Eva. Navarro recopiló todos los discursos que se dieron el Cámara de Diputados durante esos días, los últimos de la vida de Eva. Los textos pueden encontrarse entre las páginas 309 y 313 de la citada edición de Planeta, de 1994. Estas escenas, en el film que dirigió Desanzo y protagonizó Esther Goris, encontraban un fuerte contrapunto con otras de tenue intimidad en que Eva, moribunda, hablaba con Paco Jaumandreu. Las de la Cámara de Diputados, lamentablemente, no se pudieron filmar, de aquí que no se encontrarán en el film. En las escenas crepusculares, en los diálogos tristes, privados, entre Eva y Jaumandreu yo buscaba, en 1996, mostrar que Eva se moría y era ajena al carnaval de la adulonería. Acaso lo fuera en ese momento, pero no la desdeñó en vida.)

¿Por qué la afiliación obligatoria, una medida típica del fascismo? (*Nota:* En el film italiano *Días difíciles*, que la Libertadora, por supuesto, estrenó apenas pudo, el protagonista, Massimo Girotti, era obligado a afiliarse al partido fascista para poder trabajar en la fábrica en que anhelaba hacerlo. Una vez derrocado Mussolini, las nuevas autoridades lo echan a la calle por "fascista". El tipo dice que lo obligaron. Nada. Saben que hasta usó, en cierta oportunidad, una camisa negra. Argumenta que si no la usaba perdía el trabajo. Nada. A la calle. Afuera, todavía dura el festejo por la caída del Duce. Un alegre soldado norteamericano se le acerca con una camisa negra. Le dice: "¿Qué le parece? La compré por (dice una cifra en dólares). ¿Cree que me salió cara?" Massimo Girotti sonríe con amargura: "Más cara me salió a mí", dice. Fin de la película.) ¿Por qué la obligación de poner la foto de Perón y Evita en todas partes, en los talleres, en las fábricas, en los negocios? ¿Por qué los jefes de manzana, aunque no tuvieran finalmente la práctica temible que se esperaba de ellos?

LOS JEFES DE MANZANA

Todo esto lo usó la Libertadora. El peronismo se lo dio servido en bandeja. Lo que uno no entiende es para qué sirvió. ¿Qué significa, un afán incontenible

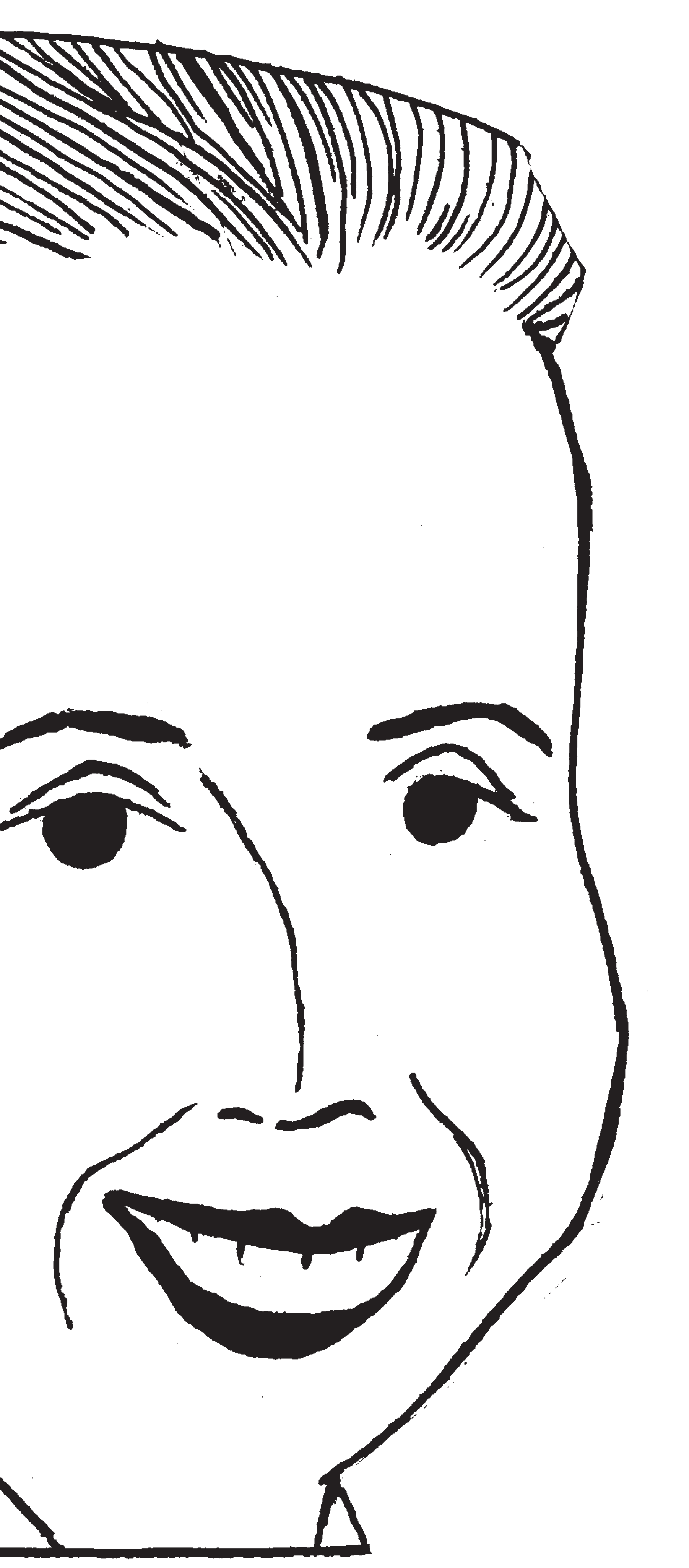


de copiarlo a Mussolini? ¿No se advertía que la clase media temía u odiaba esas imposiciones? ¿No se advertía que la sola idea de los "jefes de manzana" le metía miedo a la gente? ¡Jefes de manzana en los barrios de la Buenos Aires de 1950! ¿A quién iban a denunciar, a Bómbolo, a Avivato, a los Pérez García? No es *ahora* cuando hacemos estos señalamientos. Los hicimos también en los setenta, cuando la *democracia* no era un valor, dado que la palabra "democracia" pertenecía al lenguaje autoritario de los golpes de Estado, del liberalismo y de los militares, que siempre que asaltaban el poder lo hacían en nombre de la "democracia y las instituciones". La "democracia" era una palabra enemiga, propia del autoritarismo, del golpismo. Veremos esto con detalle más adelante. Pero, para los jóvenes de los '70, la democracia había sido ensuciada por los dictadores, desde el '55 en adelante. De todos modos, la amenaza indiscernible que yacía en la concepción de los "jefes de manzana" nunca nos gustó. La cosa dio comienzo con algo que, desde el gobierno, se llamó *Operativo Cruz*. "Cierta mañana, varias casas de la Capital aparecieron pintadas con cruces: era la señal con que los jefes de manzana designaban a los opositores de las zonas a su cargo" (JPF, revista *Envido*, mayo de 1973, Nº 9, p. 19). Era una medida que inevitablemente producía miedo o terror, porque se estaba en manos de la arbitrariedad de personajes que nadie conocía. "Otros habitantes, sin embargo, que no eran gorilas y que hubieran podido y debido ser captados por el peronismo, también se aterrorizaron. Y no sin alguna razón: el poder de los jefes de manzana fue a menudo personalista y arbitrario. Gorila o no, solían pintarle la casa a quien más bronca le tenían" (JPF, *Ibid.*, p. 19). Que el jefe de manzana de mi barrio resultara ser un gordo campechano que se pasaba el día jugando al billar en el Club Castelli, ahí, a una cuadra y media de casa, en Avda. Forest entre Juramento y Echeverría, no disminuye la cosa. Belgrano R era todavía un paraíso lejano o, en todo caso, tuvimos suerte. En 1954, yo tenía once años y frecuentaba el Club Castelli para jugar al básquet con otros amigos. Caía la noche y seguíamos jugando. También el jefe de manzana, pero al billar. Un día entré en la amplia habitación o galpón en que jugaba y le pregunté: "¿Es cierto que usted es el jefe de esta manzana?" El tipo me miró y pudo contener la risa. Quiso asustarme: "Sí, pibe. Así que portate bien o te mando en cana". Lo consiguió: me volví a casa con un julepe bárbaro.

Será el *tercer Perón* proyectando su sombra sobre el *primero* el que acaso nos aclare las tendencias represivas de un hombre que nunca las pudo contener. En los años en que las usó –los "años felices" del primer peronismo– sólo sirvieron para ganarse la bronca de ciudadanos objetivamente beneficiados por su gobierno como nunca antes lo habían sido por otro.

LOS ASOMBROS DE MARTÍNEZ ESTRADA

Otra vez con Don Ezequiel Martínez Estrada y su acercamiento a Perón desde la actitud que tomara Sarmiento ante Facundo: considerarlo como el *individuo histórico universal* hegeliano (tema que Hegel desarrolla, sobre todo, en sus *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*). Ese hombre en el que se condensan las contradicciones, los antagonismos, las esenciales características de un tiempo histórico al que él le ha dado espesor, consistencia. Veamos, primero, cómo lo aborda Sarmiento en *Facundo*, libro que, profundamente, Don Ezequiel ha leído, como todos nosotros, salvo que él lo ha querido emular. Conociendo mejor nuestras limitaciones, jamás hemos emprendido esa tarea. Acaso otras, pero ponernos a la altura del *Facundo*, no, clara, lúcida, dolorosamente no. Sarmiento se acerca a Quiroga porque "es la figura más americana de la revolución" (Sarmiento, *Ibid.*, p. 14). Veía, como Echeverría en la *Ojeada retrospectiva*, la posibilidad de una literatura nacional en el abordaje de estos personajes de nuestras pampas, azarosos, aventurados. Lo he dicho muchas veces. Nunca aquí: con lucidez evitó las biografías de los próceres de la Civilización. Le fascinaban más los beduinos que el Mariscal Bougeau, aunque después, como éste, les cortara la cabeza y festejara la salvaje acción. En esto se parece a Borges y su hechizo por los cuchilleros del Sur, los hombres de las milongas, de los puñales veloces, de la muerte fácil. Les creo a los dos. Sarmiento se presenta ahora como un cientista, como el riguroso filósofo de la historia que aplica un método totalizador. Hegeliano, sí. Porque había conocido a Hegel por medio de sus lecturas de Victor Cousin. No olvidemos, por si alguno cree que me estoy desviando, o se aburre con estas menciones a *Facundo*, que Borges, en un poema publicado en *Sur* en 1955, dice: "Sé que en aquellas albas de septiembre (...) lo hemos sentido". Para los antiperonistas es *también* Sarmiento el que derroca a Perón. O es en su nombre, en su memoria, al amparo de su persistencia histórica, que cae sobre su rostro el Tirano. Escribe sarmiento, refiriéndose a Facundo Quiroga: "He creído explicar la revolución argentina con la biografía de Juan Facundo Quiroga, porque creo que él explica suficientemente una de las tendencias, una de las dos fases diversas que luchan en el seno de aquella sociedad singular" (Sarmiento, *Ibid.*, p. 14). No encontrará Sarmiento una figura de igual potencia en la otra "fase". Ni en Rivadavia, ni en Paz, ni en Urquiza verá la potencia histórica de Facundo, su capacidad para explicar la totalidad. Porque se traiciona cuando dice que, para él, Facundo revela "una de las dos fases". No: *Facundo revela el todo*. Hay que deconstruirlo, hay que destotalizarlo para entender "la lucha de los campos argentinos". Sin Facundo, nada se entiende. Él conjura todas las determinaciones en juego. Facundo es la *sobredeterminación* montada a caballo, al frente de la montonera. "En Facundo (escribe Sarmiento) no veo un caudillo simplemente, sino una manifestación de la vida argentina, tal como la han hecho la colonización y las peculiaridades del terreno (...) un caudillo que encabeza un gran movimiento social no es más que el espejo en



EVA TEST

que se reflejan, en dimensiones colosales, las creencias, las necesidades, preocupaciones y hábitos de una nación en una época dada de su historia. Alejandro es la pintura, el reflejo de la Grecia guerrera, literaria, política y artística; de la Grecia escéptica, filosófica y emprendedora, que se derrama por sobre el Asia, para extender la esfera de su acción civilizadora" (Sarmiento, *Ibid.*, p. 15). Pero, si bien es Alejandro, por lo que expresa de la esencia de la Historia, de su teleología, el que lleva la Civilización de los griegos donde su caballo se posesiona del suelo, será Facundo, en un plano no menos *universal y necesario*, el que encarnará la barbarie, al hombre de los campos, el fiero vencedor de Lamadrid y el derrotado por el científico, por el artillero formado a la europea, por el general Paz. Esto no lo tornará menos eficaz para explicarlo todo. Incluso sus derrotas a manos de Paz explican la *verdad* de las campañas del Interior que la Civilización debe vencer, aniquilar. Esas derrotas fueron causa de su condición de hombre de a caballo, de jefe de bandas montoneras que nada podían hacer ante la inteligencia de Paz, que resuelve una batalla como un teorema por ecuaciones cuya incógnita es la victoria.

EL LUMPENPROLETARIAT

¿Qué hace con Perón Don Ezequiel? Leamos: "En la figura de Perón y en lo que él representó y sigue representando, he creído ver personalizados, si no todos, la mayoría de los males difusos y proteicos que aquejan a mi país antes de su nacimiento. Como los ácidos que se usan en fotografía, reveló y fijó muchos de esos males que sería injusto atribuirle, pero que ciertamente magnificó y sublimó, hasta llegar a convertirlos en bienes para el juicio de muchos incautos" (EME, *Ibid.*, pp. 16/17). La tendencia incontenible hacia la desmesura anima los textos de *Eze*. Luego de ver "personalizados" en Perón tantos incontables males, sigue elevándolo a la categoría de clave explicativa única, central del drama argentino: "El papel providencial de Perón, si bien se examina, ha sido más que el del rey que pidieron a Zeus las ranas, el de Judas Iscariote. *Dostoievski profetizó que el pueblo ruso sería el nuevo Cristo para una nueva redención del género humano, y acertó en cuanto el destino de todos los pueblos es el de ser crucificado para ser redimido*" (EME, *Ibid.*, p. 17, bastardillas mías). Caramba con Perón. Quién lo hubiera dicho. Sin embargo, no le crean. Don Ezequiel empezará su ataque a Perón por la *materia* con que éste trabajó. "Materia" a la que Don Ezequiel definió, al igual que los socialistas de *La Vanguardia*, con el despectivo nombre de *lumpenproletariat*, palabra que viene de Marx, menos de *El capital* que de sus concretos estudios sobre la historia de la Francia revolucionaria. Perón será el *fanfarrón* que describe en *Radiografía de la Pampa*. A diferencia del *compadre*, más noble, más complejo, el *fanfarrón* tiene, como los seres anómalos, "su lugar en la barraca, donde no desfiguran su monstruosidad: que ella es su arte. En la barraca, que es todo lo contrario del teatro" (*Radiografía de la Pampa*, *Ibid.*, p. 123. Acaso en estos pasajes de su obra más sobresaliente, Don Ezequiel prefigurara, sin sospecharlo, lo que habría de pensar, por fin, de Perón: un fanfarrón, en el barrial de una barraca, hablándole a un pueblo degradado, a un *lumpenproletariat*.) Su primera intención con esa masa envilecida es de generosa pedagogía: "Espero que han de ser un día los peronistas quienes mejor me comprendan y me den la razón. Eso indicaría que el espíritu del Señor habría descendido sobre mi pueblo. Nunca he aspirado a nada más" (*¿Qué es esto?*, *Ibid.*, p. 19).

¿Recuerdan a los migrantes? Para Don Ezequiel, en la línea del diario *La Vanguardia* (los dibujos de Tristán era agraviantes para el pueblo al que dibujaba como una banda de patibularios, sucios violentos), los migrantes era "un sector numeroso del pueblo, el de los resentidos, el de los irrespetuosos (...) Sector de individuos sin nobleza, con una opinión peyorativa de los grandes hombres y de los sectores intelectuales en general y en bloque" (EME, *Ibid.*, p. 23). Qué energúmeno, realmente. "Sin nobleza." ¿Qué podemos pensar de esta caracterización luego de nuestros desarrollos de la clase obrera como una clase bastarda que, desde su bastardía, debe crearse a sí misma? Sigue: "A este populacho (...) se dirigió Perón. Se ofreció en mangas de camisa a que lo manosearan; y al *noli me tangere* opuso el 'mano a mano' de los villanos" (EME, *Ibid.*, p. 23). También Rosas, el día de la asunción de su primer gobierno, le explica a Santiago Vázquez, representante de la Banda Oriental: *Tuve que hacerme gaucho como ellos. Para entenderlos y para que me entendieran*. Pero, si para entender a la "negrada" hay que tolerar que la "negrada" lo toque a uno, no, señor, eso que lo hagan los "tiranos". Veamos, ahora, esta joya, este texto que revela lo que sintieron las clases dominantes cuando vieron a los cabecitas del 17 de octubre. Ahí se ve todo: el odio racial, el desdén de clase, la altanería del "educado". Dice Don Ezequiel: "El 17 de octubre Perón volcó en las calles céntricas de Buenos Aires un sedimento social que nadie había reconocido" (EME, *Ibid.*, p. 31). ¡Claro que nadie lo había reconocido! Ni la oligarquía, ni los radicales, ni los comunistas, nadie. Sigue: "Parecía una invasión de gentes de otro país, hablando otro idioma, vistiendo trajes exóticos" (EME, *Ibid.*, p. 31). ¡Marte ataca! Gentes de otro país, ¿de otro planeta? Sí, extraterrestres que venían, curiosamente, de la tierra. Ellos, los intelectuales y la oligarquía, los habían ignorado. Pero tuvo "la habilidad de sacarlo a la superficie y de exhibirlo sin avergonzarse de él" (EME, *Ibid.*, p. 31). Eran el *lumpenproletariat*. "Palabra técnica", para Don Ezequiel. "Era asimismo la Mazorca, pues salió de los frigoríficos como la otra salió de los saladeros. Eran las misma huestes de Rosas, ahora enroladas en la bandera de Perón, que a su vez era el sucesor de aquel tirano" (EME, *Ibid.*, p. 32). Mentira: el proletariado del 17 de octubre no fue La Mazorca, que era un grupo de choque. Fue pacífico. Sólo en la mentalidad deforme, en el odio racial y de clase de sus enemigos se transformaba en la Mazorca. "El 17 de Octubre salieron a pedir cuenta de su cautiverio, a exigir un lugar al sol, y aparecieron con sus cuchillos de matarifes en la cintura, amenazando con una San Bartolomé del barrio norte" (EME, *Ibid.*, p. 32). ¡Pobre, Don Ezequiel, cuánto miedo al pueblo pobre! Este hombre pareciera poder vivir sólo entre lencería fina, brocatos y libros de Goethe y Sarmiento. "Sentimos escalofríos viéndolos desfilar" (EME, *Ibid.*, p. 32). Y bueno, viejo, embromate, hacé el ridículo con ganas, jodete, por decirlo claro. Cita a Vicente Fidel López: "Entre las clases bajas donde Rosas era un Mahoma, es digna la atención de los negros, que hoy ha desaparecido por completo como del aspecto de la capital" (EME, *Ibid.*, p. 41). A los negros los reventaron mandándolos a las guerras como carne de cañón y los liquidó también la fiebre amarilla, que era, como todos sabemos, terriblemente racista. Y luego recurre a Cicerón cuando describe la composición turbia, deleznable, baja, de las "tropas de asalto de Catilina". Se detiene en el slogan *alpargatas sí, libros no*. Y escribe: "Tenía todas las características de los libros que hicieron circular los nazis" (EME, *Ibid.*, 49). Dice que nuestro país ha engendrado una *cultura bárbara*. Que no ha producido a nadie que pueda compararse con Groussac, Borges, Banchs y Victoria Ocampo" (*Ibid.*, p. 51).

Y ahora: atención. Como no podía ser de otro modo, Eva Perón fue acaso más agredida que el propio Perón por los ideólogos setembrinos. Se arrojaron sobre ella con un odio irrefutable. Bajo todo lo que dirán yacerá un concepto esencial, despectivo, sexista: *puta*. Fue puta, llegó por serlo y lo siguió siendo: *una puta resentida*. Los hombres –las clases dominantes, es decir, también las mujeres– no toleran a una mujer con poder. El machismo aparece en las mujeres con un poder asombroso. Durante estos días de conflicto con el agro, con la Sociedad Rural, volvió a aparecer esa mano infame que imprime la leyenda más criminal con que puede injuriarse a una pared y a un ser humano: *"Cristina, vas a morir como Evita"*. El odio a Eva es esencial para entender el golpe de 1955 y el odio que seguirá al mismo. Don Ezequiel se lanza exultante a la tarea: "Todo lo que le faltaba a Perón, o lo poseía en grado rudimentario (...) lo consumó ella o se lo hizo consumar a él. En este sentido, era también una ambiciosa irresponsable. *En realidad, ella era la mujer y él el hombre*. Pues hubo en esa conjunción de efectos mágicos, lo que en los amores de Marlene Dietrch con Gary Cooper" (EME, *Ibid.*, p. 245). Lo que impuso Marlene en el cine y en la vida fue la imagen de una mujer libre, dueña de sí y de su sexualidad. Gary Cooper, a su lado, parecía sometido por el poder de sus encantos pero, sobre todo, por su energía, su abierta desinhibición sexual. Claro que sí: una puta. ¿Cómo se le iba a permitir eso a una mujer? Notable cómo los machos de la oligarquía no toleraban mujeres inteligentes a su lado. Las mujeres a criar los hijos, a manejar la servidumbre y a cuidar el hogar. Con ella, el sexo era cosa secundaria, infrecuente. El macho oligárquico desahogaba sus instintos con las prostitutas, con las mejores. Pero jamás se casaría con una ni permitiría que su mujer se comportara, en lo más nimio, como tal, que tuviera sus modales, su libertad, sus movimientos cadenciosos, sus miradas, la sexualidad a flor de piel. Lo hemos dicho: ni les permitían mamar sus vergas patronales porque con esa boca besarían a sus hijos y debía ser intocada, aun por ellos, los maridos. Esas "porquerías" se recibían de las putas, las que, además y por serlo, las ejercían insuperablemente. Y, sobre todo, no besarían a sus vástagos, a sus puros herederos, con esas bocas mancilladas.

Hasta aquí hemos llegado. Trataremos de no agobiar tan excesivamente (como solemos hacerlo) al lector con el despliegue de una prosa que cubre las páginas como una mancha voraz. De aquí que, habiéndonos propuesto llegar hasta el *Libro Negro de la Segunda Tiranía*, ni siquiera hemos terminado con Don Ezequiel, aunque poco falta. Porque el tema de Eva Perón es tomado por todos los libros setembrinos. No hay uno que no haga fuego sobre ella. Lo veremos también en el libro de la *Segunda Tiranía*. Insistimos: el '55 es fundamental. Ahí se instalaron los motivos del odio antiperonista que perdurará... hasta estos días. Porque el peronismo es "una obstinación argentina", en la poderosa adhesión y en el feroz rechazo. El peronismo, aunque, en sus postulados, proponga la armonía de las clases, ha promovido o ha despertado siempre el odio entre ellas. Muy simple: los pobres adhieren a él y eso es, en este país, insoportable para muchos, para demasiados. Así, la lucha de clases le es inalienable. Lo contrario de lo que dijo, negociando, Cristina F en uno de sus recientes discursos: "El peronismo no propicia la lucha de clases". Hoy tiene, sin embargo, a toda la oligarquía en contra. Y a muchos de sus propios sectores esperando armar una nueva alianza para jaquear a su gobierno. La oligarquía, las empresas transnacionales buscan un peronismo más afín, más dócil, más liberal. Algo parecido a Menem. Un tipo que controle a las masas, a los sindicatos, que no moleste con la maldita cuestión de los derechos humanos, que no haga retenciones al campo ni a la industria ni a nadie, que deje ganar mucho y, en ese caso, importará poco si también es mucho lo que roba. Total, es más lo que permitirá ganar. ¿Quién se pondrá al frente de ese proyecto? ¿Scioli, Duhalde, Macri? Hagan sus apuestas. Pero el proyecto del "apriete" oligárquico y comunicacional es ése: echar a los setentistas, "a esta banda de terroristas, de montoneros revanchistas" del Estado. Y poner "a los hombres de orden" del movimiento.

Seguiremos un poco con Martínez Estrada. Y entraremos en el *Libro Negro* y luego en otros hasta cerrar por completo la etapa del primer peronismo, en la que hemos incluido, según se ha visto, a la Revolución Libertadora, a sus hombres y a sus libros.

Colaboración especial: Virginia Feinmann - Germán Ferrari.

PRÓXIMO DOMINGO

Los libros de la Libertadora